



DE ESA CENTOLLA NO COMERE

Estando yo, un día

En los Huertos de don Ponce

Del Barrio Capiscol, en Burgos
Plantando hortalizas, patatas y tomates
Mi amigo Jesús me advirtió
Que había en un huerto, a nuestro lado
Una hortelana que, agachada
Enseñaba una centolla cual coral.
El tiempo que estuvimos así, mirando
Dejamos de plantar, yéndonos la vez
De ir a coger agua de un estanque.
Nuestra ilusión de plantar se acabó
Pero nuestra bragueta
Cual taleguilla de torero
Cobró vida; su punta tocando el corazón.
A la hortelana seguíamos los pasos
Por ver dónde y cómo plantaba
Mi amigo soñando con llevar una zanahoria
Cogida del huerto de un vecino
A su carnal portal.
Yo me moría de risas viéndole
Cómo él estaba
Diciéndole a su picha:
-Te casaré por mi madre. ¡Ay! ¡ay! ¡ay!
Le dije: - Amigo sembrador
¿Serías capaz de sembrar en esa cebada?
Recuerda que estas casado
Y a tu mujer prometiste no faltarle en nada.
-Desde luego, claro que sí, me respondió.

**Yo no soy como tú, maricón
Que a ti te gusta lamer y comer centollas.
Mi amigo, desde la visión de su pene erecto
Contemplaba a la hortelana
En lo alto y en lo bajo
Como midiendo la distancia de la centolla
Entre sus equidistantes nalgas.
Mi amigo, al cántico de un jilguero
Eché a andar hacia ella.
Menos mal que pude agarrarle de la camisa
Que si no, no sé qué hubiera pasado.
-Joder, amigo, me dijo
Para una mujer que me gusta
Por tu culpa no puedo llegar a ella.
Sábetete que al fin al cabo es mujer
Y ha de ablandar mi dureza.
Yo le he dicho:-No te pases, amigo mío.
Si tú quieres a tu picha cebar
Hazte una paja con una berza
Que con ello conseguirás
Lo mismo que tú querías.
Yo, por supuesto, de esa centolla no comeré.
-Pues sí, amigo Daniel, lo he pensado mejor
Me voy a la berza
Pues es muy largo mi camino
Y me aprieta mucho la sed.
Después, me comeré la zanahoria.**

-Daniel de Culla